

Propone recaudar 10 puntos del PIB en cuatro años

Los detalles y las críticas que deja la ambiciosa apuesta tributaria de la candidatura de Jadue

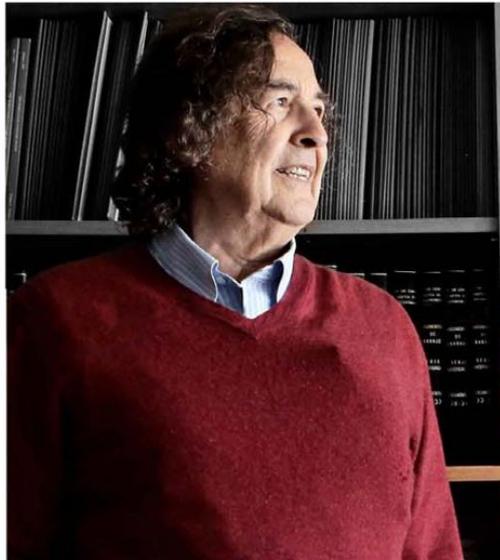


Desde el comando del presidenciable PC apuestan a, sin subir el impuesto a las empresas ni a la clase media, recaudar cerca de US\$28 mil millones.

Creen que evitar esta discusión hará "arder una vez más al país".

Sin embargo, expertos tributarios y técnicos de centroderecha y centroizquierda no creen viable que con propuestas como disminuir la evasión o impuestos a los súper ricos se logre esa recaudación. Además, advierten, recordando la experiencia de la segunda administración Bachelet, las dificultades políticas de una reforma de esta magnitud

Por Camilo Castellanos y Felipe O'Ryan



Ramón López, jefe del programa económico de Daniel Jadue

“Para satisfacer las demandas, no alcanza una reformita de 3 puntos del PIB”

Recaudar 10 puntos extra del PIB durante el periodo presidencial con impuestos al 1% más rico. Esa es la base de la reforma tributaria que buscaría implementar el candidato presidencial del Partido Comunista, Daniel Jadue. Una propuesta ambiciosa y que ya está levantando dudas en la centroizquierda y la centroderecha (ver recuadro), sobre todo, luego de la experiencia vivida en el segundo gobierno de Bachelet, donde su controvertida reforma, que buscaba tres puntos del PIB, no los alcanzó.

Ramón López, académico de la Universidad de Chile (quien lideró el programa económico de Beatriz Sánchez), está al mando del proyecto económico de Jadue. Cree que los tiempos han cambiado y que una reforma que recaude 10 puntos del PIB no solo es posible, sino que es necesaria para que el país no "arda".

—Tienen una propuesta ambiciosa. La reforma de Bachelet no consiguió re-

caudar los tres puntos del PIB que prometió. ¿Por qué ahora sí conseguirían 10 puntos?

—Los tiempos han cambiado desde el 2014, principalmente, en la percepción de la gente sobre las necesidades del país. Tenemos el ejemplo de las elecciones recientes. Y tenemos una gran masa de gente que simplemente ha entendido el engaño al cual han sido sometidos en todos estos años a causa de los famosos técnicos, los cuales ahora no tienen el potencial para destruir una reforma progresista como si lo tuvieron 7 años atrás. El país ha cambiado y las presiones y demandas de la población en pensiones, salud y educación son gigantescas. Y las condiciones políticas también son diferentes. La famosa cocina que destruyó la reforma de Bachelet no puede volver a pasar. Tengo la seguridad de que las condiciones para cambios profundos ya están y se van a manifestar en las elecciones que vienen. Este es el momento

de hacer cambios, cuando la población todavía cree y no se ha frustrado. Si frustramos las ideas que se están levantando, esto va a arder, este país va a arder si una vez más la gente se siente engañada. Espero que la derecha razonable y los grandes empresarios vean que es por su propio beneficio, tienen que ser menos prepotentes. Si no solucionamos las enormes carencias va a ser ingobernable el país y puede haber un segundo estallido. Y, cómo logras satisfacer estas demandas, tienes que aumentar impuestos o sino sería irresponsable. Y no alcanza una reformita de 3 puntos del PIB.

—La reforma de Bachelet tenía un fin claro (gratuidad en la educación). ¿Hay un fin específico la reforma que proponen?

—Hay muchos objetivos. Hemos levantado necesidades en distintos sectores de la economía. Solo en salud se necesitan alrededor de 3 puntos del PIB, en política

de género unos 3 o 4 puntos, en educación 2 o 3 puntos más. Y con esto no se satisfacen todas las necesidades, pero se da un paso en esa dirección. Los detalles estarán en el programa, pero los 10 puntos de recaudación no es un dato al aire, es lo mínimo.

—¿De dónde vendrían los casi US\$28 mil millones de recaudación?

—Fundamentalmente, estos impuestos, el 99% de los que proponemos, viene del 1% más rico. No vamos a tocar a la clase media y ellos se van a beneficiar de manera inmediata. Estamos pensando en impuesto patrimonial, royalty a recursos naturales, impuestos de herencia, impuestos a altas rentas por encima de \$10 millones mensuales, se va a eliminar la exención a ganancia de capital, se va a desintegrar completamente el sistema tributario y estamos estudiando un pequeño impuesto a las transacciones financieras.

—¿Están pensando subir la tasa del impuesto a las empresas?

—No estamos pensando en subir el impuesto a las empresas. Lo que sí está incluido es mayor fiscalización. Vamos a robustecer Aduanas y al Servicio de Impuestos Internos. Queremos incluir propuestas de la OCDE sobre normas anti elusión y de secreto bancario. Con esto, con las mismas tasas de impuestos se puede tener una recaudación mucho mayor. Es un conjunto de medidas, no se trata de aumentar todas las tasas, hay muchos efectos recaudatorios que no implican elevar tasas. Queremos, sobre todo, tener una mejor recolección de impuestos, así se podría llegar teóricamente a recaudar 7% del PIB. Eso es teórico, pero de forma efectiva se podría conseguir unos 3 o 4 puntos.

—¿Qué gradualidad proponen?

—La idea es que sea dentro del periodo presidencial.

La arista política

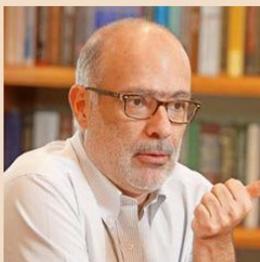
—La reforma de Bachelet no solo mostró lo complejo que es recaudar, sino las dificultades políticas. ¿Cómo pretenden resolver eso?

—Estoy dispuesto a conversar con grandes empresarios y explicar el programa y mostrarles que no solamente se trata de aumentar impuestos, también queremos mostrar aspectos positivos, vamos a invertir mucho en investigación y desarrollo, en capacitar a la fuerza de trabajo. Son una serie de medidas que serán financiadas. Y para los empresarios será una inversión, porque también se van a beneficiar. Me gustaría hablar con ellos y explicarles, pero el problema es la falta de confianza. Y hay un mito de que el Estado es ineficiente.

—¿Por qué cree que no hay confianza?

—Los empresarios tienen que entender que independiente de lo que se plantee como etiquetado que puede tener un gobierno de Jadue, este es un país serio que va a seguir siendo serio y vamos a ser más cuidadosos todavía con el gasto público. Vamos a tener un Estado eficiente, orientado a las necesidades de la gente y eso va a

Expertos dudan que se pueda recaudar 10 puntos extra en cuatro años y de los mecanismos a utilizar



Rodrigo Valdés, académico UC



Hernán Frigolett, economista PS



Hermann González, Clapes UC



Javiera Contreras, EY Chile

El segundo gobierno de Michelle Bachelet estuvo marcado por lo que se conoció como la reforma tributaria más ambiciosa desde el retorno a la democracia. Bachelet buscaba recaudar 3 puntos del PIB, pero la reforma encontró una dura oposición del sector privado y la centroderecha. Solo la famosa "cocina" logró destrabar un proyecto que luego tuvo que modificarse. Finalmente, no logró su objetivo recaudatorio y, según cálculos de la Dipres, recaudó cerca de la mitad de lo buscado.

En plena carrera presidencial, esta experiencia parece no tener mucho peso. Entre los candidatos hay varias propuestas que superarían lo buscado por Bachelet: el PPD habla de 5 puntos en 5 años y Carlos Maldonado (PR) de "hasta 10 puntos de manera gradual".

El candidato del PC, Daniel Jadue, es el más ambicioso: 10 puntos en el periodo presidencial. Sin embargo, expertos tributarios y economistas de centro izquierda y derecha dudan de que esto sea posible y deseable.

"No conozco ningún país que haya subido la carga tributaria en esos montos, en un periodo tan corto", advierte Rodrigo Valdés, ex ministro de Hacienda del segundo gobierno de Bachelet. Y, si se observa cómo ha evolucionado el sistema tributario chileno, "queda bastante claro que lograr los objetivos planteados por Daniel Jadue son bastante improbables", dice Javiera Contreras, socia líder de Impuestos de EY.

Las dudas de la viabilidad vienen por varios motivos. Uno es el impacto económico. "Hacerlo en 4 años genera una presión enorme sobre todo en el sistema productivo", dice Hernán Frigolett, economista del equipo de la candidatura presidencial del PS Paula Narváez.

"Seguramente habrá fugas de capital y no es una teoría del miedo, es algo que objetivamente podría pasar y que ya ha pasado desde el 18 de octubre", dice Sergio Arriagada, el Centro de Estudios Tributarios de la FEN U. de Chile. Concuera Contreras: "Apurar una nueva reforma y su implementación en cuatro años puede generar caos y que no solo no logre los objetivos planteados, sino que disminuya la recaudación".

Un golpe que, según Hermann González, coordinador Macroeconómico de Clapes UC, se dio con la reforma de 2014: "Ge-

neró bastante debate. Fue un aumento en la carga tributaria que trajo cuatro años de caída en la inversión y que no recaudó lo que decía".

Pero el problema no es solo su posible impacto económico. La implementación es compleja: "requiere cambios profundos del sistema tributario que toman muchísimo tiempo", dice Frigolett. Y el proceso político tampoco es ágil, para que se apruebe en el Congreso requiere un trámite legislativo largo (la reforma aprobada en 2019 se discutió por más de un año). Por eso, Arriagada ve poco probable que se pueda financiar el programa presidencial con esta reforma. "Si es que llegase a ser aprobado se demoraría más de la mitad del mandato entre que se propone, se discute y se aprueba, antes de entrar en vigencia", dice.

Otra duda son los mecanismos que se utilizaría el equipo de Jadue para recaudar (ver entrevista). Pocos creen que sumen los 10 puntos propuestos. El impuesto al patrimonio, el cual no supera 1 punto del PIB de recaudación en los países donde se aplica actualmente; cambios a los impuestos a las herencias, donde actualmente solo se recauda 0,1% del PIB; y el royalty a la minería que en su peak recaudó 1 punto del PIB. Si se duplican, dice un exdirector del SII, todavía se estaría lejos de los 10 puntos.

Donde sí hay más espacio es en reducir la evasión, que actualmente representa 7 puntos del PIB, a la mitad. Ahí, se podría recaudar entre 3 y 4 puntos, pero tiene un problema práctico. De lograrlo, se llegaría a los niveles más altos de los países OCDE y, advierte Frigolett, es lento de alcanzar. "Requiere un trabajo persistente que puede durar una década", dice.

Finalmente, hay quienes creen que el objetivo de Jadue parte de un diagnóstico equivocado: la forma en cómo se mide la recaudación de Chile en relación a los países OCDE cuando tenían el mismo PIB per cápita. Si se hace la comparación incluyendo seguridad social, la diferencia efectivamente es de alrededor de 10 puntos. Pero la base de comparación sería distinta (debido principalmente a las cotizaciones de las AFP). Sin seguridad social, brecha baja a 3,1 puntos, según los datos de Rodrigo Vergara y Adolfo Fuentes, del CEP.

ayudar al potencial a la inversión privada. Y vamos a generar demanda y consumo con la transferencia de ingresos. Cuando se pasan recursos del 1% más rico a la clase media y baja se aumenta el consumo. La clase media y baja tiene mayor propensión al consumo. Va a haber una reactivación del país, hay muchos beneficios.

—Pero la etiqueta es fuerte, eres el jefe del programa económico de un candidato del Partido Comunista. ¿Hasta

qué punto buscan transformar el sistema económico a uno comunista?

—Jamás, ni Jadue, ni ninguno de nosotros ha hablado de una economía comunista. Lo que queremos es satisfacer las necesidades de las personas. No soy comunista, muchos del equipo no son comunistas. Dejemos de lado a Cuba y Corea del Norte. Tenemos un gran candidato, es cierto que es del PC, pero es tremendamente independiente e hizo una

labor extraordinaria en una comuna pobre. Todas las reformas que estamos proponiendo son para acercarnos a Europa. Lo mismo que hizo Europa por 30 años lo queremos hacer acá, hay que preguntarle a Alemania o Suecia si son comunistas.

—¿Esos son los países que tienen como referencia?

—No tenemos ningún país de referencia, no tenemos modelos foráneos, estamos preocupados de Chile.